



RELACION:
EL MAESTRO
DE ALEXANDRO.

De Don Fernando de Zárate.



PRíncipe y Señor, querer
con finezas y suspiros
referiros, que os adoro,
que os idolatro, que vivo
en fe del amor que os tengo,
que os debo dulces cariños,
que anteponeis à la vida
los riesgos y los peligros;
será excusado, supuesto,
que entre dos que se han querido,
qualquiera encarecimiento
es hipérbole sucinto.
Dexo aparte las finezas,
paso por los peregrinos
favores con que me honrais,
supongo los alvedríos

en sola una voluntad.
No alabo los siempre vivos
afectos de nuestro amor;
que no es tiempo, dueño mio,
de traer à la memoria
pundonores tan divinos,
quando está el honor pidiendo
remedio contra el peligro.
Habrá seis horas, Señor
(con qué pesares lo digo!
con qué dolores lo siento!
y con qué penas lo explico!)
que el Capitan de la guardia,
de parte del Rey Filipo
vuestro padre, à quien los dioses
concedan de vida un siglo,
lle-

llegó à mi quarto , con seis
Capitanes escogidos
de la guardia macedonia,
y con secreto me dixo,
que entrase en una carroza,
que me esperaba en el circo,
sin que diese de mi ausencia,
ni de mi partida indicio.
Obedecile turbada,
sin poder daros aviso,
por estar todos los pasos
cerrados con los ministros.
Entré en la carroza , y dando
con el secreto debido
el Capitan à su gente
todo el órden por escrito,
los Pegasos voladores,
ligero parto del Nilo,
en menos de media hora
à la puerta de un castillo
me pusieron , rodeada
de cien soldados gelinos.
Por el fuerte mauseolo
entré , cuyo obscuro sitio,
al baxar un caracol,
de la muerte retorcido,
entendí que me llevaban
al sepulcro del abismo.
Salí à una quadra , Señor,
cuyo dórico edificio,
con un trono autorizaba
la magestad de su sitio.
Sentados en él estaban
Numancio , Fabio y Lisipo,
Sátrapas de Macedonia,
y à su lado Federico,
de la casa de mi padre
sangriento y vil enemigo.
Aquí , dixo en otras voces,
viene Octavia , de Urelino

Duquesa , y de Macedonia
hermosísimo prodigio,
segunda Elena de Grecia,
pues tiene al Príncipe invicto
Alexandro , y sucesor
de nuestro sacro Filipo,
tan prendado , que desprecia
el sugeto peregrino
de Julia hermosa Princesa
de los imperios de Egipto.
La desigualdad es grande,
y si el Príncipe vencido
de su belleza , se casa
(que es ignorancia decirlo)
con Octavia , nuestro imperio
será escándalo nocivo
de las gentes , y el remedio
mas eficaz y preciso,
es , que muera Octavia : Aquí
los Jueces vengativos
me ordenaron que dixese,
si estaba por vos rendido
mi corazon , ò si vos
violentabais mi alvedrío.
Yo entonces (aquí , Señor,
os pretendo agradecido,
os invoco generoso,
y os aclamo compasivo.)
Yo entonces , digo , llevada
de lo mucho que os estimo,
dixe : Sátrapas de Grecia,
y de su imperio Ministros,
no solo quiero , idolatro,
adoro , pretendo , sigo
firme , amante , enamorada
à Alexandro ; pero digo,
que los tormentos de Tebas,
las prisiones de Cailo,
los cautiverios de Persia,
las penas de los Asirios,
los

los incendios de Caldea,
y de Grecia los martirios,
no serán todos bastantes
à sacar del pecho mio
al Príncipe, à quien venero
por amante, por benigno,
por esposo, y por señor
de potencias y sentidos.
No hube formado, Señor,
el último acento fino,
quando salió de una quadra
un riguroso ministro
con un alfange en la mano,
cubierto el rostro atrevido.
Executa, dixo Fabio,
Presidente vengativo
de aquel tirano consejo,
nuestro decreto: en los siglos
no quede memoria, no,
de ese hermoso basilisco.
En este dolor, en este
impensado torbellino
de males, se turbó todo
este organizado vidrio,
latió con inercadencias
el material edificio,
à eclipse tocó la vista,
à ruinas los sentidos,
à delirios las potencias,
y los delirios à juicio.
A dónde estás, Alexandro?
dixe con tiernos gemidos:
Por ti muero, dulce dueño,
por ti me matan, bien mio,
y en las aras de tu amor
el alma te sacrificio.
Aquí llegaba mi afecto,
quando de un culto retiro
solio, que cubierto estaba
de un roxo volante sirio,

salió el Monarca mayor
que veneraron los siglos
(vuestro padre) à quien el orbe
aclama el justo Filipo.
Entre severo y piadoso,
entre justiciero y pio,
asiéndome de la mano
(favor que anubló el suplicio)
aquestas breves razones
con rostro grave me dixo:
Duquesa, este horrible amago
de la muerte, que habeis visto,
es de mi justicia un rasgo,
y de vuestra ruina aviso.
La Princesa Julia, esposa
es del Príncipe mi hijo,
vos estorvais estas bodas
contra el mandamiento mio.
El amor que le teneis,
es conocido delirio:
el que os tiene, es vanidad
de su juventud y vicio.
Tomad estado, Duquesa,
à vuestra sangre debido;
yo os daré esposo tan noble,
que iguale al blason antiguo
de vuestra casa: Alexandro
de Julia ha de ser marido.
Si pretendéis el laurel,
si no cesa ese cariño,
si al Príncipe no olvidais,
si daís à su amor oídos,
esta sentencia este horror,
este amago, este castigo,
que solo tira à la enmienda,
y no executa el suplicio,
por vida de mi corona,
y de Alexandro en quien miro
la sucesion de este imperio,
que seáis vos un prodigio
de



de la muerte , un desengaño
de la hermosura del siglo,
sepultando vuestra casa,
vida , estado y señorío,
en las sombras de la muerte,
ò en los reynos del olvido.
Esto dixo , y con el órden
secreto , guarda y estilo
que me llevaron , volví
à palacio à dar aviso
à vuestra Alteza , Señor,
por quien vivo y por quien muero.
Y supuesto que los hados
(ò quién no hubiera nacido
para articular ahora
este riguroso arbitrio !)
supuesto digo que el cielo
(no sé , mi bien , lo que digo)
que los inmortales dioses
de su solio cristalino,
ordenan , quieren , decretan,
mandan (tiemblo de decirlo)
que os goce Julia (qué horror !)
que os pierda yo (qué martirio !)
que me dexéis (qué pesar !)
que me olvideis (qué delirio !)
Viva la voz en el pecho,
y muerto en el alma el brio,
os pido , os suplico , os ruego,
si con vos han merecido
tantos años de finezas,
tantos días de cariños,
que ameís à Julia , Señor,
que os rindais à su alvedrío,
que su belleza adoreís.
Vuestro amor fue como el lirio,
flor que nace para ser
de las flores el martirio.
Julia os merece , Señor,

ella es Princesa de Egipto,
dichosa , y yo desdichada,
segura , y yo con peligro.
Halle gracia en vuestros ojos,
y yo en los vuestros retiro,
ella prive , y cayga yo;
ella reyne sin olvido;
ella os goce , y yo lo llore;
halle premio , y yo castigo.
Ella nació para amaros,
no deis disgusto à Fiiipo
vuestro padre , ni altereís
aquestos reynos unidos.
Lo que fue , ya se pasó,
ya no será lo que ha sido,
llévase el mar lo llorado,
el favonio los suspiros,
el céfiro los requiebros,
y el olvido los cariños.
Mi bien , mi Señor , mi amante,
todo el tiempo lo ha vencido;
casaos con Julia , Señor,
que yo sola , sin alivio,
sin alma , sin vida , muerta,
sin amparo , sin auxilio,
perseguida , desdichada,
antes que os vea , bien mio,
arrullar en otros brazos,
asistir en otro nido,
vivir de otra voluntad,
y seguir otro destino,
daré mi vida à la muerte,
para que digan los siglos,
para que publique el orbe,
para que sienta el abismo
la mas infeliz tragedia,
el mas extraño prodigio,
que vieron desde los cielos
astros , planetas , y signos.